

LA NOVELA FEMENINA
CINEMATOGRAFICA



AMOR AUDAZ

POR

INE HAMMERSTEIN, GERTRUDE ASTOR y HUNTLEY GORDON

N.º 80

30 cts.

La Novela Femenina Cinematográfica

Director: FRANCISCO-MARIO BISTAGNE

Publicación semanal de asuntos de películas

*Redacción y Administración:
Diputación, 292. - Barcelona*

Año II

N.º 80

Amor Audaz

Sugestiva producción.

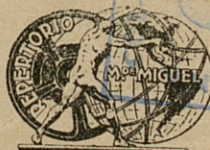
Interpretada por los célebres artistas

*Elaine Hammerstein, Huntly Gordon,
Gertrude Astor, etc.*

Exclusiva del

Repertorio M. DE MIGUEL

(La Aristocracia del Film)



Consejo de Ciento, 292, Barcelona

Temp. 1926

la Novela Femenina
Cinematográfica

Publicación semanal de novelas de películas

Redacción y Administración

Encomienda 719 - Local 20

Barcelona - España

1930

Prohibida la reproducción.

Revisado
por la censura gubernativa.

J. HORTA, Impresor. - Corlas, 719. - Barcelona

AMOR AUDAZ

Argumento de la película

Con una brillante fiesta en la mansión oficial del Gobierno, se celebraba la toma de posesión del nuevo Gobernador, en una ciudad de los Estados Unidos. Los magníficos salones de la residencia se ven invadidos por una muchedumbre constituida por lo más distinguido de la sociedad local, en la que las damas lucen su belleza y sus galas y los caballeros sus correctos trajes de etiqueta.

Aquella gente *bien* se entrega con entusiasmo a las expansiones del baile después de haber sido espléndidamente obsequiada con toda clase de distracciones y gustos gastronómicos. En un pequeño saloncito alejado un tanto del bullicio del baile, unos caballeros un poco filósofos se entretenían en adentrarse por los misterios del alma humana, mientras ven como se pierden en el espacio las azules espirales del humo de sus magníficos cigarros.

Próximo a ellos, contemplando el vertiginoso ir

y venir de las parejas en el salón de baile, un caballero respetable, correctísimamente vestido, oye, al parecer sin atención, los argumentos filosóficos de los otros personajes.

Uno de ellos acaba de decir:

—No; yo creo que los hombres, como el agua, buscan su nivel, y al encontrarlo, sus inquietudes se calman repentinamente.

En cuyo momento se aproxima a ellos el curioso caballero, que, distraído, contemplaba el baile; y al reconocerlo, uno de los dos discutidores filosóficos acude a él y lo presenta a su amigo con estas palabras:

—El Senador es un buen amigo mío, General; y es para mí una satisfacción el que se conozcan ustedes...

Después de las presentaciones sentáronse los tres caballeros y continuaron la conversación, pues ninguno de los tres era émulo de Terpsícore y hallaban más placer departiendo amigablemente.

—Senador, estábamos sentando la afirmación de que si el hombre pierde una vez la fe en sí mismo y en los seres queridos que le rodean, nunca volverá a ser tan fuerte como era antes.

—Voy a tener el gusto de contar a ustedes la historia de un hombre que se hallaba en ese caso y a quien conocí hace años... y ustedes podrán juzgar por sí mismos.

Y así habló el Senador:

"Era un notable abogado criminalista. Hubiese sido una lumbrera del foro, si la bebida no lo hubiera dominado... Lo llamaremos... Stedman... Roberto Stedman... Aurelia, su esposa, era un espíritu trivial, un temperamento ávido de lujo, de "flirt",

de todas las vanidades mundanas. Aunque tuviese afecto al esposo, el repugnante vicio de la bebida originaba en el matrimonio frecuentes altercados, hasta que un día en que Roberto volvió al hogar conyugal completamente ebrio, Aurelia no pudo sufrir por más tiempo tamaña afrenta, y con toda energía dijo a su marido: "Escucha bien lo que te digo, Roberto: si vuelves a probar una gota de licor, me separaré de ti, para siempre".

"Y el abogado, que aunque dominado por el vicio del alcohol amaba a su esposa, prometiéndole solemnemente no volver a beber.

"Por espacio de un año cumplió Roberto escrupulosamente la promesa hecha a su esposa, y, un día fatal, dispuso el destino que se truncara tanta felicidad.

"Entraba en la casa, aparentemente como amigo del matrimonio, en realidad como ladrón de amor, Fermín Hayden, uno de esos seres medio pícaros medio imbéciles que a menudo se mueven en la alta sociedad.

"Abusando arteramente de la confianza que se le otorgaba en aquella casa, Fermín puso sitio al corazón de Aurelia, asediándola constantemente con sus distinciones y galanteos; y aunque la conducta del esposo ahora era irreprochable, pudieron más en ella las frivolidades de la vida mundana que los atractivos del tranquilo hogar conyugal; y la constancia malévola de Fermín rindió la plaza, robando a su amigo el amor de su esposa.

"Un día nuestro abogado volvía a su casa contento, satisfecho, portador de un hermoso ramo de flores, delicado presente dedicado a la compañera de su vida, cuando al penetrar en la habitación con-

tigua a la en que se hallaban los amantes, oyó el inconfundible rumor de unos besos. Su sangre quedó paralizada en sus venas; avanzó unos pasos sigilosamente, y pudo comprobar su desgracia; y al convencerse de que su vida acababa de fracasar, de que había sido estéril el esfuerzo de su voluntad para vencer el vicio que lo dominaba, sólo pensó en facilitar a su esposa el rompimiento. Ocurriósele fingir otra vez beodo para que sirviera a su perjurio compañera de pretexto para la separación. Y tomando el ramo de flores arrancó una pequeña camelia, y fingiéndose borracho, entró en el saloncito lugar de su deshonra, dando traspiés y riendo estúpidamente.

"Levantáronse los amantes de su asiento con vivísimo sobresalto; Aurelia apartóse al extremo de la habitación, temerosa de la venganza del esposo, y Fermín, con un pánico horrible, creía que allí acabaría, tal vez con su vida, su amorosa traición.

"Roberto comenzó a decir frases incoherentes con ademanes y gestos fuera de tino y de razón; y falsamente engañada la infiel esposa por la actitud de su marido, una sonrisa de satisfacción rompió en su rostro el rictus de temor que le produjera su presencia; y ante el asombro de la esposa y el pánico del amante, Roberto, continuando su comedia, con difícil equilibrio sacó de un mueble una botella y dos copitas, llenó éstas de licor y, ofreciendo una al amigo infiel, bebióse él de un solo sorbo la suya; y sacando con toda calma del mismo mueble una pistola, dejola sobre la mesa, llevando este acto la convicción al desolado ánimo de Fermín, de que iba a pasarlo bastante mal.

"No vió éste más medio que la huida; e intentó ga-

nar la puerta; pero entonces Roberto llamóle imperativamente y acudiendo a él, dejándose hacer, asustado e inmóvil, cruzóle Roberto los dos brazos sobre el pecho; sacó la flor que guardara en su bolsillo, colocóse la en el centro de la cruz que formaban sus dos brazos, dióle media vuelta sobre sus talones y arrojóle de la estancia; violenta despedida que desde luego supo aprovechar el malvado, que creyó, un minuto antes, que había llegado su último fin.

"Solos los esposos, Aurelia, como si la razón estuviera de su parte y fuera él el culpable, adelantándose le dijo imperiosa y amenazadora: "¡Ya te dije otra vez que si volvías a beber, nos separaríamos... y yo cumplo siempre lo que digo!" A lo que contestó Roberto: "¡Yo no he bebido! ¡Me fingí borracho, para ver más de cerca mi desgracia... y para facilitarte el camino de tu libertad!" Y despreciativo le volvió la espalda dirigiéndose a la puerta. Aurelia, colérica ante el engaño y el descubrimiento de su adulterio, le preguntó imperativa: "¿Adónde vas?" Y su marido, con un tono de tristeza y de aflicción, contestó: "¡Voy a beber!" Y así, en brazos de la desesperación, Roberto Stedman fué rodando, rodando por la pendiente del vicio, hasta que una noche...

"En los barrios bajos de la ciudad, triunfaba la nota estridente de un *cabaret* plebeyo; el de Pancho Bisop. A la puerta del *cabaret*, un individuo provisto de regular bocina, pregon a los cuatro vientos: "¡Adelante, señores, vayan pasando! ¡Cuarenta damas archisuperiores! ¡Un baile, diez centavos; seis bailes, medio dólar!... ¡Pasen, pasen!"

"Entre las mujeres que se exhiben en el *cabaret*, está Lulú, la más linda y bien formada. Su alma es una cosa complicada y contradictoria, en la que se mezclan la bondad y la picardía, la dulzura y la violencia. Lulú, de entre las sacerdotisas de aquel templo del placer, tiene una amiga, casi una hermana, en la "Gatita", nombre de guerra con que se la conoce entre la gente del hampa; y ésta tiene por su adorada Lulú verdadera veneración y único afecto de su vida aparte del que profesa a su novio, el pianista del local, llamado por todos el "Músico" y al que arañaba de vez en cuando.

"El dueño del *cabaret*, Pancho Bisop, es al propio tiempo el dictador de la política en su distrito. En medio de su rudeza agresiva, sólo hay un pe-

queño oasis sentimental; el amor silencioso que le inspira la linda Lulú.

"Una noche, Roberto, que se ha entregado por completo a una vida licenciosa y de disipación, en-



Lulú, la más linda de las muchachas que se exhiben en el "cabaret".

tra en el *cabaret*, ocupando una mesa y examinando su interior con aire distraído e indiferente. Poco después ocupan otra mesa, algo distanciada, dos hom-

bres que siguen a Roberto, espionando todos sus actos, por encargo de su esposa, al objeto de fundar el divorcio, espionaje que desde el primer momento ha sido observado por Roberto.



...observó la presencia del abogado y fuese a su mesa...

"Lulú se hallaba en aquel momento sentada apoyada su barba en la mano, muda y reflexiva, sonriendo a los parroquianos. Acercósele la "Gatita" y le dijo: "Escucha, Lulú; te pasas la noche flir-

teando con unos y con otros, y Pancho acabará por llamarte la atención. Decidete por alguno". "¡Pancho no es dueño de mi persona!"—respondió Lulú. Pero comprendiendo que era una asalariada y que a la fuerza tenía que cumplir su triste obligación, observó la presencia del abogado y fuese a su mesa, y, sentándose a su lado, díjole entre curiosa e irónica:

—¿Por qué está usted tan melancólico, amigo?... Estamos en un *cabaret* y no en un funeral...

—Hace tiempo que no sé lo que es la alegría, muchacha...

—Pues ¿a qué viene usted a estos sitios exclusivos de alegría y de placer?

"Roberto, interesado sin saber por qué por la muchacha, repuso:

—Necesito que me ayude usted. Soy escritor... he venido a estos bajos fondos para saturarme del ambiente local.

—¿De modo que usted es de esos que escriben en los papeles? —dijo la "Gatita" también interesada por aquel hombre, muy distinto por su porte, corrección y modales a los asiduos visitantes del *cabaret*.

—Conforme; ayudaré a usted... si quiere venir, le enseñaré el palacio donde vivo con la "Gatita".

"En tanto los policías no perdían un detalle de los actos de Roberto, el que también, por su parte, procuraba darles motivos para sus anotaciones; iban, por tanto, de pillo a pillo. Lulú y el abogado levantáronse, y sin más ceremonial, dispusiéronse a abandonar el local ante la curiosidad de los policías y el asombro de Pancho, el dueño del *cabaret*, cuyas miradas despedían chispas de odio y celos.

"Cogidos del brazo y seguidos muy de cerca por los dos policías, llegaron al domicilio de Lulú, y al penetrar en la habitación, Roberto, con todo disi-



Lulú escuchaba la ponderación que Roberto hacía de su nido.

mulo, dejó caer su pañuelo en el mismo umbral de la puerta, siendo inmediatamente recogido por sus perseguidores.

"Roberto, ya en el cuartito de Lulú, pudo apreciar en mil detalles de orden y de coquetería feme-

nina, que ella no era una vulgar hetaira, y que, como él había adivinado, había en ella alma o por lo menos corazón.



...en cuyo semblante se pintaban el disgusto y la rabia.

—¡Asombrado! — dijo Roberto—. ¡Verdaderamente, esto es un nidito encantador!...

"Lulú escuchaba la ponderación que Roberto hacía de su nido.

—Es mi jaula — contestó, riendo con risa franca y alborotada.

—Pero hace mucho calor aquí — dijo él, despojándose de la americana—. Hábleme de usted... Me interesa mucho conocer su vida...

—Pero no pondrá usted mi nombre en letras de imprenta, ¿verdad?

"Este diálogo fué interrumpido por unos golpes dados en la puerta, que asustaron a Lulú, que no se atrevió ni a moverse. Roberto, que supuso inmediatamente que serían sus perseguidores, fué a abrir, encontrándose frente a frente de los dos policías.

—Ya nos conoce usted, ¿no es cierto? Somos detectives enviados por su esposa. Con esta prueba hay materia suficiente para conseguir el divorcio — le dijeron a Roberto. Luego, saludando con una inclinación de cabeza, desaparecieron, ante el asombro de Lulú, en cuyo semblante se pintaban el disgusto y la rabia.

—¿De modo que me ha utilizado usted como un instrumento para sus fines? ¿Para esto quería usted entrar en mi casa? — protestó Lulú—. ¡Pues no se figure ni por un momento que voy a consentir el que usted me meta en algún escándalo! Aunque no lo crea usted, ni lo crea nadie, yo soy una mujer decente, por lo menos, como esa señora que quiere divorciarse de usted!

"Antes de que Roberto pudiera contestar, aunque ya lo sabían expresar sus ojos, abrióse la puerta violentamente y Pancho Bisop, ebrio de rabia y de celos, arrojóse sobre él, y le descargó tan tremendo puñetazo, que lo hizo rodar por el suelo. Lulú, que se había repuesto de la impresión y comprendido

las miradas de Roberto, dijo al agresor, con tono de desesperado despecho y rencor:

—¿Por qué ha hecho esto, Pancho? ¡Todo lo arregla usted con las manos y con los pies! ¿Es que no pudo ver que este hombre estaba enfermo? ¡Váyase de aquí; y en mis asuntos no vuelva a meterse hasta que yo le llame!

"Pancho, azorado por la energía de aquella mujer, salió de la estancia. Entonces Lulú se arrojó sobre el cuerpo de Roberto, y acariciándole la cabeza con mimo verdaderamente infantil, díjole:

—Le ha hecho daño, ¿verdad, pobrecito?... ¡No sé como dejan andar sueltas por la calle a bestias de esa clase!

"Hacia dos semanas que Lulú y la "Gatita" no aparecían por el *cabaret*, dedicadas exclusivamente a cuidar con solicitud maternal a Roberto Stedman, que convalecía de un agudo ataque de alcoholismo.

"Hallábase postrado en cama y las dos jóvenes atendiendo a sus demandas, cuando presentóse Pancho Bisop, que, además de herido en su amor propio de enamorado, quería defender sus intereses de empresario.

"A las dos mujeres intimidó la presencia del que, al fin y al cabo, les daba el pan que comían.

"Malhumorado y en tono de convincente decisión, dijo:

—¡Ya estoy harto de sentimentalismos y de tonterías! ¡Esto va a terminarse ahora mismo! ¡Una de dos, Lulú: o cesas en tu papel de Hermana de la Caridad y vuelves al *cabaret*, o no te acuerdes más del santo de mi nombre! A ti te lo digo también, "Gatita". ¿Creéis que yo os pago veinte dólares por semana para que os practiquéis en la cura de enfermos?

"La "Gatita", ante el miedo de perder la colocación del *cabaret*, dijo por lo bajo a Lulú:

—Pero ¿vas a dejar que ese bárbaro nos eche de su casa?... ¡Por Dios, Lulú, ten un poco de sentido!

—Tienes razón; la caridad bien entendida empieza por uno mismo... Es muy bonito cuidar a ese buen señor... pero lo primero es lo primero...

"Pancho, una vez lanzado su ultimátum, marchóse de mal talante y la "Gatita" siguióle igualmente. Roberto, que desde su lecho había oído la amenaza de Pancho y el justificado temor de las dos muchachas, comprendiendo su abnegada pero difícil situación, decidió terminarla; y aunque trabajosamente, se había vestido, y silenciosamente dirigióse a la puerta. La pobre Lulú, que había pronunciado inconscientemente las palabras de lógico egoísmo que no sentía, porque para ella el abogado lo era todo, comprendió su error y dijo entristecida:

—¿Adónde va usted?... ¡No, de ninguna manera, yo no le dejo salir de aquí! Está usted enfermo todavía...

"A lo que también con tristeza contestó Roberto:

—Yo soy una carga demasiado pesada para usted, Lulú... Le agradezco mucho su interés, pero me voy... Al menos, así, me quedará el orgullo de saber que no soy un estorbo para nadie...

—¡No se vaya usted! — suplicó, Lulú—. ¡Si lo que quiere es beber para olvidar, aquí tengo yo alcohol! — Y sacando de un armario una botella, llenó una copita y cariñosamente la acercó a los labios de Roberto aproximando ella su boca en un delirio de pasión, creyendo que Roberto le daría a beber en la misma copa. Pero él, abstraído en sus pensamientos, bebióse la copa de un trago y abando-

nóla sobre la mesa, produciendo en la pobre Lulú, tal desvío, amarguísima decepción que tanto lastimaba su amor.

"Algún tiempo después, la Gran Guerra sembraba la muerte por los campos de Europa, y los clarines bélicos encontraban un eco en las poblaciones de los Estados Unidos, acudiendo a alistarse en el ejército aliado gentes de toda condición. Allí fué Roberto Stedman a solicitar una plaza de soldado.

"Aurelia Stedman, divorciada de su marido, empezaba a encontrar un poco ridículo a Fermín, causante de la soledad en que vivía y que ahora iba a ser más acentuada, pues Fermín era militar y tenía que ir a la guerra.

"Acudió a despedirse el día de su partida y Aurelia recibiólo en vez de con tristeza y con amor, con marcada indiferencia y desvío. Al punto de partir, Aurelia abandonó su mano que Fermín besó con cariño y depositando en ella una sortija que Aurelia ni siquiera se puso.

"Al llegar a la puerta, retrocedió Fermín y dijo:

—Sabía que se me olvidaba algo: Aurelia, ¿quieres ser mi esposa antes de partir para Europa?

"Y Aurelia, como si no le ofreciera interés alguno la pretensión de su amigo, contestó:

—Lo malo es que, a veces, pienso si Roberto sigue acordándose de mí...

—Palabra de honor, Aurelia, que creía que te habías divorciado para casarte conmigo...

—¡Oh, muy interesante!

—Nosotros, los hombres, tenemos no sé si el defecto o la virtud de no variar de pensamiento con tanta facilidad...

"Y esta fué la fría y ceremoniosa despedida de

aquella mujer frívola y sin seso y de aquel hombre completamente imbécil.

"Entretanto en el nido que Roberto y Lulú ha-



El pianista del "cabaret" Bisop, novio de la "Gatita", había ingresado en la Marina.

bían edificado, sobre los cimientos del trabajo, reinaba la felicidad más completa. Lulú había establecido un taller de planchado, hábilmente secundada por su "Gatita", que era la que iba a entregar las prendas terminadas, a domicilio. Roberto tam-

bién trabajaba, en asuntos judiciales, y vivían contentos y satisfechos, no obstante las continuadas quejas de la pobre "Gatita", que con frecuencia repetía:

—Tú eres muy dichosa, Lucía; pero yo estoy completamente rota! ¡Esto de ser repartidora de un taller de planchado, no es trabajo para mí!

—Ten un poco de paciencia, "Gatita"... Esto, con todas sus molestias ¿no es preferible al infierno de Bisop? Si vieras que feliz soy, "Gatita"... ¡Dichosa por vez primera en mi vida!

—Tú serás muy dichosa; pero yo, voy a fallecer, si no cambian los tiempos.— Y la pobre descalzaba sus lastimados pies, molidos del ajetreo del día.

"Un día, presentóse Roberto en el taller, vestido de soldado, dejando a la pobre Lulú muda de sorpresa y de dolor; comprendió la infeliz la decisión de Roberto, y díjole con los ojos preñados de lágrimas:

—Pero ¿es que vas a irte?... ¿Vas a irte?...

—Al fin se presenta la ocasión de hacer algo bueno en mi vida, y no voy a desperdiciarla... He vivido como un guñapo, Lulú; pero es que he sufrido mucho... mucho... Ahora voy a buscar la muerte como una liberación. ¡Y yo te prometo que sabré morir como un hombre! La pobre Lulú, desolada, perdida la ilusión de su vida, y truncada tan bruscamente su felicidad, entregóse al más profundo dolor, al decirle Roberto:

—Cuando recibas la noticia de mi muerte busca a mi antigua esposa y entrégale esto.

"Depositó en manos de la acongojada joven un sobre cerrado. Lulú abrazóse al cuello de Roberto,

y éste tuvo que desprenderse de ellos porque le invadía la emoción.

"Salió Roberto. Lulú corrió a la ventana a ver partir al hombre que se llevaba a la guerra su vida entera. Y por la calle desfilaba, correcto y marcial, a los brillantes acordes de un paso doble militar, un Regimiento expedicionario.

"El Músico", el pianista del *cabaret* Bisop, novio de la "Gatita", había ingresado en la Marina por no haber podido ingresar como voluntario, por falta de talla.

**

"Para los que arrostraban la muerte en los campos de batalla, la guerra era una cosa horrenda. Para muchas damas de la alta sociedad, era un medio de matar su ociosidad y conseguir nuevos triunfos...

"Reunidas en la elegante mansión de Aurelia, varias amigas cambian impresiones sobre las necesidades de la guerra; y la frívola dueña de la casa propone a sus invitadas, como si se tratase de un vistoso espectáculo:

—Vamos a hacer algo alusivo a la guerra que llame la atención; será un digno final de temporada... Podemos vestirnos de uniforme... ¡Y de seguro nos sentará maravillosamente!

"De este modo sentía aquella mujer el amor a la Patria y las tristezas de una guerra que estaba llevando de luto al mundo.

"Dos años transcurrieron; y mientras el cañón atronaba en Francia, Pancho Bisop, lanzado por la senda de la política, sentía al mismo tiempo que la satisfacción de su bienestar, la nostalgia de la voz y de los ojos de Lulú. Acuciado por el amor que sentía hacia su ex tanguista, dirigióse a su ca-

sa y allí la encontró, modestamente vestida, haciendo labores de ganchillo, seria y abatida.

"Bisop la dijo sin más preámbulos:

—Lulú... tú sabes que te quiero bien, hace mucho tiempo... y he venido a hacerte una proposición: ¿Quieres ser la señora de Bisop, mañana mismo? Te advierto que tendrás a tu disposición una cocinera y una doncella... un *auto* que no será Ford, y hasta un perrito chino... y además, puedes llevarte contigo a la "Gatita" para que te haga compañía.

"Esta, que se hallaba presente, se apresuró a decir:

—¡Acepta, Lulú! ¡Las ocasiones, cuando se presentan, se agarran por los pocos pelos que tienen!

—Además — continuó Bisop —, hace muchos meses que no tienes noticia alguna de Roberto...

"Lulú replicó como una fiera:

—¡No permito que usted lo nombre siquiera! ¡Roberto está allá jugándose la vida cada día para que usted y otros como usted se enriquezcan aquí!

"En este momento entró en la estancia el "Músico", vestido de marino, portador de un periódico que enseñó a Bisop.

—¡Ah! Noticias de la guerra... A ver...

"Apenas hojeó dicho periódico, los labios de Bisop dibujaron una sonrisa de triunfo. La "Gatita" le arrebató el periódico adivinando que algo interesante traía, y comenzó a leer ávidamente. Llegó a los partes de la guerra, y atraída por el porvenir que Bisop ofrecía a Lulú, no dudó un momento, y dándole el diario a su amiga, le dijo:

—Toma y lee...

Pronto tropezaron los ojos de Lulú con la lista de bajas que lacónicamente decía:

"Lista de los muertos en acción.

"Roque Smith, Belicario Rolandson, Jorge Morgan, Roberto Stedman.

"No quiso continuar, y arrojando el periódico lejos de sí, exclamó airada:

—Espero que ahora estarán ustedes satisfechos... ¡Ya está muerto!...

"Y como quisieran interrumpir su dolor, gritó de pronto en el paroxismo de su cruenta pena:

—¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí!... ¡Quiero estar sola!...

*
**

"Lulú, con la muerte en el alma por la pérdida del amado, quiso cumplir su última voluntad, y vistiéndose modestamente de luto, se encaminó a la suntuosa morada de la señora Stedman, a la que previamente había anunciado su visita por teléfono, acompañada del "Músico".

"El encuentro era en extremo violento; pero Lulú supo hacerse fuerte, y con digna resignación, llegó a presencia de Aurelia. Recibióla ésta fríamente.

—¿Es usted la persona que me telefonó para hablarme de un asunto importante? — le dijo.

—Sí, señora, tenía que entregar a usted sola este pliego.

"Alargóle el sobre que en su triste despedida entregara a Lulú el marido de Aurelia. Esta rompió

el sobre que, arrugado, tiró al suelo, y que con todo disimulo cogió Lulú y se lo ocultó rápidamente: ¡en él iba letra del dueño de su amor!



Lulú, con la muerte en el alma, se encaminó a la suntuosa morada de la señora Stedman, acompañada del "Músico".

"El último párrafo de la carta decía:

...y te ruego, por el amor que nos profesamos en otro tiempo, que hagas cuanto puedas por la portadora de estas líneas. Es ella la que me alentó en mi

decaimiento y me enseñó el camino del deber. Te suplico que procures quererla con el mismo cariño puro y noble que yo le profesé. Es todo lo que después de muerto te pide, Roberto.

"Aurelia, sin dar a conocer este noble deseo de Roberto, secamente dijo a la joven:

—¿Qué es lo que puedo hacer por usted?

"A lo que contestó Lulú, con entereza y dignidad:

—No he venido aquí a pedir protección, señora, sino a cumplir la última voluntad de Roberto... el gran amor de mi vida.

—También es el gran amor de mi vida, joven, pero lo comprendí demasiado tarde. Si en algo puedo serle útil, créame que tendré un verdadero placer en que venga usted a buscarme.

"En este momento un criado entregó a la señora Stedman un telegrama que sin miramiento alguno ella abrió y leyó. La impresión que le produjo la lectura fué enorme, pero arteramente supo ocultarla sin participar a Lulú el contenido del telegrama, que decía:

Señora Aurelia Stedman. — San Luis. — Su ex marido vive. Por una equivocación se dió la noticia de su muerte cuando sufrió su última herida. Irá, con permiso, a Nueva York. — F. Blackson.



"Aurelia estaba decidida a reconquistar el corazón de Roberto, y algunas semanas después, en uno de los lugares de moda de Nueva York, se hallaban sentados a una mesa de elegante restaurante Aure-

lia y Roberto, que, vestido de militar, llevaba el brazo izquierdo en cabestrillo. Allí Aurelia intentó por todos los medios apoderarse del ánimo de su esposo.

—¿No quieres entenderme, Roberto?... Lo que deseo de tí, es que vuelvas... a tu mundo...

—Y dime, Aurelia, si soy ahora el Roberto Stedman de otro tiempo, ¿a quién se lo debo?

—Ya sé que esa joven te ayudó en momentos críticos para tí... pero no puedes volver a su lado... Te arrastraría a su nivel, y caerías tan bajo, tan bajo, que nunca más podrías levantarte...

"Después de esta conversación, comprendió Aurelia que el modo de vencer era variar el pensamiento de Lulú antes de que Roberto la viese, y cuando sonaron en el mundo las trompetas del armisticio, Aurelia fué a casa de Lulú para realizar su pensamiento.

"No halló a la joven en su casa y fué recibida por la "Gatita" que se hallaba departiendo amigablemente con su novio el "Músico". Pero esperó poco tiempo. Llegó Lulú. La presencia de Aurelia en su casa volvió a exasperarla. Esta le dijo:

—He juzgado un deber venir a comunicarle que Roberto vive...

"La impresión que la noticia produjo en la joven, es indescriptible; sus ojos se llenaron de lágrimas y entregóse sin reservas a los más grandes transportes de alegría. Aurelia continuó:

—El, por su gusto, vendría aquí, sin pérdida de tiempo, pues su gratitud por usted es inmensa, pero yo no lo consentiré.

—¿De modo que usted, que lo dejó escapar, que lo hizo desgraciado, quiere volver a tenerlo consigo?

—No me comprende usted bien, joven. No me

guía ningún pensamiento egoísta... Si deseo que Roberto vuelva a mi lado, es solamente mirando a su porvenir.

—¡Usted ha dicho que él desea venir aquí! ¡Pues no lo dejaré marchar... no, no lo dejaré!

—¡No quiero! ¡No quiero! ¡No quiero!

—¡Usted está mintiendo! ¡El no vendrá aquí por agradecimiento, sino porque me ama... me ama!

"Aurelia dispúsose a marchar, pero desde la misma puerta, le dijo a Lulú:

—Yo creía que usted lo quería de veras y que sabría sacrificarse por su felicidad.

"Estaba segura de que estas arteras palabras habrían de hacer honda mella en el corazón de la infeliz.

*
**

"Y llegó el día en que los soldados americanos volvieron a sus hogares. Dispuesta al sacrificio de su amor, esperaba Lulú la llegada de Roberto, que la abrazó gozoso y radiante de felicidad.

—Parece mentira encontrarnos otra vez juntos; ¿no es verdad?...

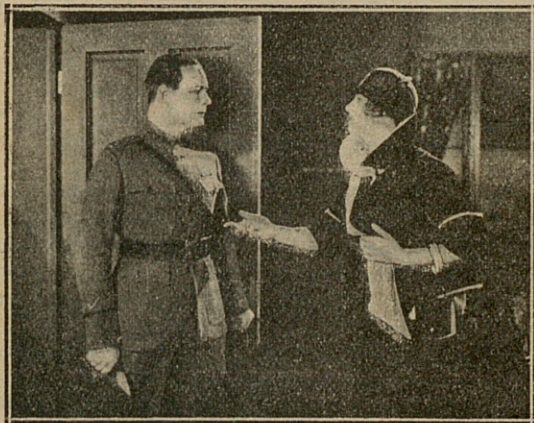
"Lulú contestó fríamente:

—Es verdad... es verdad... Yo nunca creí que llegase este momento...

"Su pobre corazón sostenía lucha cruel entre el amor y el sacrificio. Roberto, arrebatado de pasión, exclamó:

—¡Te quiero, Lulú! ¡Ahora comprendo que te quiero con toda mi alma, que no podré en adelante vivir sin ti!

"Pero Lulú, ahogando su pena, levantóse diciendo:



...se encontró frente a frente de su esposa.

—Se me había olvidado... Tengo una sorpresa para ti... una sorpresa muy agradable...

"Cogiéndole de un brazo, corrió una puerta del contiguo departamento y empujó a Roberto, que se encontró frente a frente de su esposa.

"A Lulú la hallaron desolada la "Gatita", el "Músico" y Pancho Bisop, que entraron en la habitación. La "Gatita", ignorante de la lucha sostenida en el interior de su amiga, le dijo animadamente:

—Pancho ha venido con nosotros... ¿No te decides al fin a casarte con él?

"Y Lulú, con una risa forzada que ocultaba la tortura interior de su alma, dijo:

—Usted me habló muchas veces de su proyecto de casarse conmigo, Pancho... Si no ha variado de pensamiento, dispuesta estoy...

Pancho, loco de alegría, se atrevió a decirle:

—Pero tú estabas enamorada de Stedman...

—¿Yo, enamorada de Stedman? ¿Crees que se puede amar a un pobre diablo como él, después de haber conocido a un hombre como tú?

"Y por labrar la felicidad del que ama sobre todas las cosas, Lulú quiere llevar hasta el final su sacrificio. Pero comprende que hace traición a sus verdaderos sentimientos y a su legítimo amor, y al percibirse de que salen juntos Roberto y Aurelia, su agonía es horrible, y Pancho le dice:

—¿Qué te pasa, muchacha?... ¿Estás enferma?...

"Y volviendo a la realidad, exclama:

—Pancho... no crea usted una palabra de cuanto le he dicho... Todo ha sido una farsa... Lo único que quería era que Roberto volviese a ser dichoso al lado de su esposa... porque allí está su felicidad...

"Y Pancho, enfurecido, dijo:

—¡Nunca se dirá que una mujer se burló impunemente de Pancho Bisop!

—¿Qué va usted a hacer, Pancho?

—¡Voy a arreglar viejas cuentas con ese caballero que te ha sorbido el seso!

...
"¿Qué le hizo Pancho Bisop a Roberto Stedman? Nada, En el fondo era un buen hombre... Lo encon-

tró en la escalera y en pocas palabras lo puso al corriente del sacrificio de Lulú...

Un criado de la suntuosa morada residencia del Gobernador, anuncia desde la puerta del salón:

—¡Su Excelencia, el Gobernador!

Y el General pregunta al Senador, al terminar su historia:

—Y Roberto Stedman, ¿volvió a subir la escalera?

—Sí, eso sucedió hace años... y al lado de Lulú se hizo más fuerte que nunca y volvió a su mundo por su propio esfuerzo...

El "Músico", correctísimamente vestido, interrumpe este diálogo con las siguientes palabras:

—Señor Senador... el Gobernador desea hablarle.

Y ocupando el sillón que éste ha dejado vacío, pregunta:

—¿A que no saben ustedes cómo llamaban no hace mucho tiempo al Senador?... ¡Pancho Bisop!

Asombrado, el General exclama:

—¡Entonces... entonces... el Gobernador es Roberto Stedman, y Lulú, su esposa!...

Y al suntuosísimo y concurrido salón de fiestas llegan, satisfechos y sonrientes, estrechamente unidos del brazo, Roberto Stedman y la tanguista Lulú, a quien presta su papel de dama de compañía la célebre "Gatita".

FIN

En esta novela exige usted la postal-obsequio de
RONALD COLMAN

PRÓXIMO NÚMERO:

La interesantísima novela

La Ilustre Rebelde

Protagonistas: LILA LEE y THOMAS MEIGHAN

Reciente gran éxito en el *Coliseum* de Barcelona

Postal-obsequio: ANNA Q. NILSSON

La Novela Femenina Cinematográfica

Sale todos los viernes: Precio: 30 cts.

¿Ha comprado usted ya el último libro de

Los Grandes Filmes

de "La Novela Semanal Cinematográfica"

¡Éxito indiscutible! Su título es

JUSTICIA GITANA

Intérpretes: Dorothy Dalton, Charles de Roche, Theodore Kosloff.

¡Siempre lo mejor entre lo mejor!

Portada bicolor

61 páginas

Profusión de grabados

Precio popular: **50 céntimos**

Sea usted coleccionista de *Los Grandes Filmes*

IMPORTANTE:

Al público

En vista de los numerosos pedidos que todos los días nos llegan de números atrasados de nuestras publicaciones, nos place comunicar a nuestros amables lectores que desde primeros de abril existirán depósitos de todas nuestras publicaciones en todos los quioscos y librerías de España. Es, pues, el momento de completar sus colecciones.

IMPORTANTE:

A LOS CORRESPONSALES

Con el fin de que puedan contentar a todos los clientes en cuanto a las demandas de números atrasados y para evitarles momentáneo desembolso, esta Dirección, de acuerdo con sus distribuidores, ha decidido establecer depósitos de los números atrasados de todas nuestras publicaciones. Si no ha recibido dicho depósito y lo desea, pida las colecciones que necesite a

**Sociedad General Española de Librería,
Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A.**

Barbará, 16, BARCELONA. Ferraz, 21, MADRID. Ferrocarril, 20, IRUN

J. Horta, impresor. - Barcelona